

SAMUEL HAHNEMANN

ÓRGANON
DE LA
MEDICINA



(1755-1843)

SAMUEL HAHNEMANN

SUS PRIMEROS AÑOS

Samuel Cristiano Federico Hahnemann nace el 10 de abril de 1755 en Meissen, Alemania. Su padre era pintor de una fábrica de porcelana y, desde niño, al verlo trabajar en los talleres en la preparación de los esmaltes, adquirió el interés por el estudio de la química. Ingresó en la escuela de Meissen en donde se distingue por su capacidad para aprender idiomas extranjeros.

Debido a su constitución débil y enfermiza no participa con los demás compañeros en los deportes ni en las actividades físicas, se destaca por su inteligencia y es el primero de su clase. Su padre viendo su poca capacidad física, decide sacarlo de la escuela y encontrarle un empleo como encargado de una tienda.

Por consejos de su madre y el **Profesor Muller** abandona el empleo de tendero y le es concedida, mediante la intervención de

éste último, una beca del rey de Sajonia para poder continuar sus estudios en la escuela para nobles de Saint-Afra, a la cual ingresa en 1771 para continuar sus estudios de bachillerato.

LA ESCUELA DE SAINT-AFRA

Debido a su origen humilde, **Hahnemann** no es aceptado en el círculo de los alumnos nobles, lo que aumenta su aislamiento y dedicación a los estudios. El antiguo director de la escuela de Meissen, el **Profesor Muller**, es nombrado maestro de Saint-Afra y, al ver la capacidad de Samuel, lo nombra maestro auxiliar de su clase, lo cual provoca la envidia de sus compañeros, quienes finalmente reconocen su superioridad y acaban aceptándolo.

Concluidos los estudios en 1777, Samuel deja Saint-Afra para continuar su preparación en la Universidad de Leipzig. Escribe una especie de tesis a la que titula “*La curiosa formación de la mano*” en la que destaca su importancia como terminación del cuerpo y síntesis y prolongación del espíritu y el pensamiento humano.

LA UNIVERSIDAD DE LEIPZIG

Una vez instalado en Leipzig se dio a la tarea de elegir que habría que estudiar. Le gustaban las ciencias y en especial la química; por otra parte, le atraía la medicina ya que en ella podría cristalizar sus deseos de ayudar a la gente en su batalla contra las enfermedades y la muerte. Por fin decide estudiar medicina.

Para poder subsistir económicamente aprovecha su capacidad para los idiomas y trabaja como traductor. En la Universidad Samuel observa las dos corrientes de pensamiento vigentes en su época: unos se aferran a la prueba experimental, a lo tangible, no queriendo admitir nada que no fuese palpable o medible.

Otros aceptan que existe una especie de fuerza, de espíritu de la materia a la que da vida, organiza y preserva. Acepta momentáneamente ambas ya que por ahora sólo piensa en aprender y no en juzgar.

Además de continuar sus estudios de medicina, se dedica a leer a los médicos antiguos como Hipócrates y Galeno y a sus contemporáneos, aquellos que le parecen han resumido el progreso de la ciencia. También estudia médicos como **Stahl** y **Barthez**, con lo cual entra en contacto con el animismo y el vitalismo, experiencia que será trascendental años más tarde.

A **Hahnemann** le atrajo inmediatamente el animismo y vitalismo. Quiso subir más alto y beber de las mismas fuentes que **Stahl**. Encontró y leyó por lo tanto a **Van Helmont** y a **Paracelso**. Estudia las teorías de **Cullen** sobre el espasmo y las de **Brown** acerca de la irritabilidad, lo cual le inducen a dudar acerca de la naturaleza de la enfermedad.

EL HOSPITAL DE LOS HERMANOS DE LA MISERICORDIA

Cansado de las teorías tan ambiguas acerca de la naturaleza de la enfermedad decide estudiar y estar en contacto con los enfermos, por lo cual marcha a Viena al Hospital de los hermanos de la misericordia con una recomendación del rector de la Universidad de Leipzig para el **Doctor Quarin**, director del hospital.

Llega a Viena para dejar la teoría y lanzarse a la práctica del arte de curar, quiere saber todo lo relacionado con el cuidado de los enfermos y hacerlo con el menor sufrimiento para ellos. Después de muchos días de ardua labor se da cuenta que con los métodos habituales no hay una curación verdadera.

A LA BUSQUEDA DE UN MÉTODO CURATIVO RACIONAL

Llega a la conclusión de que los remedios son inútiles porque no hay un conocimiento verdadero de los síntomas de la enfermedad y del remedio que ha de curarla ya que se carece de fundamentos científicos y en cambio abundan las teorías nuevas acerca de la utilidad de cierta sustancia pero al azar, sin saber lo que se hace; es decir se emplean los productos sin conocerlos. Tales pensamientos le despiertan la necesidad de estudiar química para conocer a fondo las propiedades terapéuticas de las sustancias.

Otro punto que despierta su curiosidad a la par que la química es el método curativo descubierto por el médico vienés **Dr. Mesmer**, que consiste en dejar fluir el magnetismo animal para tratar las enfermedades. Poco después el **Dr. Quarin** recomienda a **Hahnemann** al **Barón Bruckenthal** para que trabaje como su médico personal.

EL BARON VON BRUCKENTHAL



SAMUEL VON BRUKENTHAL.
Governor of Transylvania.

Samuel pasa dos años en la casa del barón y se hace cargo de su salud y biblioteca. Es un tiempo considerado por él como un respiro en sus dificultades económicas. Sus ingresos y la vida que lleva satisfacen al cuerpo pero no a su inquieto espíritu.

Decide abandonar su cómoda vida y marcha a la ciudad de Erlanger para concluir su tesis y doctorarse en medicina.

Escribió su tesis acerca de la irritabilidad y los espasmos basándose

en estudios de **Cullen** y **Brown** y, una vez concluida, se dedica de lleno al estudio de las enfermedades del alma, tema que siempre le produjo una gran inquietud. Admitiendo la existencia del alma, decide ingresar en un manicomio para estudiar las enfermedades mentales.

LAS ENFERMEDADES DEL ALMA Y EL ESTUDIO DE LA QUÍMICA

Le impresiona profundamente el brutal trato dado a los enfermos mentales y decide emplear el trato amable y la consideración hacia el enfermo logrando algunas curaciones. Dicha lección le enseña que el *amor al paciente* es un recurso terapéutico indispensable.

Inicia sus estudios de química y para comprender mejor el Arte de Curar estudia la farmacopea y se encuentra que para el tratamiento de enfermedades causadas por “tensión” de las fibras se emplean sustancias laxantes, eméticas, purgantes, diuréticas y sudoríficas. Para padecimientos causados por “relajación” de las fibras se usan tónicos y diversos elixires estimulantes.

Tales métodos le parecen absurdos y los desecha. Sus experimentos tienen una tendencia biológica: *la investigación de las reacciones provocadas en el organismo por la absorción de una sustancia*. Se marcha a diversas minas de cobre y carbón en la región de Sajonia y estudia las reacciones que produce en el organismo de los mineros la absorción involuntaria de los minerales.

En 1781 viaja a la ciudad de Dessau y se establece en la botica “*La farmacia del moro*”. Conoce a la hija del dueño el **Sr. Hasseler (Enriqueta Leopoldina)** con la cual se casa. Se establece por un tiempo en el poblado Gommern. En ésta época es cuando expresa su crisis existencial y su descontento por no poder curar de un modo racional a sus enfermos.

LA CRISIS QUE ESTIMULA SU BUSQUEDA DE LA NUEVA MEDICINA

Decide viajar a Dresde con la idea de aprender más para poder ejercer la medicina de un modo digno y con buenos resultados. Inclusive conoce a **Lavoisier**, el gran químico francés y asiste a una serie de conferencias que le dejan en igual estado de ignorancia. A pesar que tiene un buen número de pacientes en su gabinete, con frecuencia descuida el consultorio y emplea su tiempo más en estudiar en las bibliotecas que en atender enfermos.

En el colmo de su crisis existencial decide abandonar el ejercicio de la medicina y dedicarse a la traducción para poder sostener a su familia. En 1789 es en la ciudad de Leipzig, donde reanuda su trabajo de traductor. En 1790, cuando la casa editorial donde labora le pide que traduzca la *Materia Médica* del célebre **Doctor Cullen** del inglés al alemán, es cuando descubre la *Experimentación Pura* y el *Principio de Semejanza*.

Cullen destacó el valor terapéutico de la corteza de la quina para el tratamiento de las fiebres palúdicas y **Hahnemann** pensó que para juzgar bien el valor del remedio era necesario ensayar sus efectos en el hombre sano.

EL DESCUBRIMIENTO DE LA TERAPEUTICA HOMEOPATICA

Ese razonamiento fue la primera revelación. Tomó algunos dracmas del polvo de la corteza y observó que la quinina le produjo fiebre y síntomas muy semejantes a la fiebre palúdica. De éste modo *capta la relación de semejanza entre la enfermedad natural y la enfermedad artificial inducida por el remedio experimentado* en el hombre sano. Debido a la toxicidad de sus primeros experimentos, **Hahnemann** decide aplicar sus conocimientos de química y empieza

a diluir la sustancia original con alcohol, con lo cual le resta al remedio toxicidad pero le potencia sus efectos dinámicos al disminuir la materia y aumentar su energía.

Para entonces **Hahnemann** goza de la simpatía de algunos médicos, jóvenes discípulos a los que comunica su descubrimiento. Se reúne con varios y se da a la tarea de experimentar y escribir los resultados de las principales sustancias empleadas para fines terapéuticos. Poco a poco va reuniendo los datos de la primera materia médica pura. Los resultados terapéuticos son asombrosos y rápidamente cobra fama como clínico y a su vez es blanco de envidias por parte del gremio médico alópata, recibiendo fuertes críticas.

Su situación le obliga a viajar constantemente por algunas ciudades de Alemania. Su fama se extiende y su consulta privada crece notablemente. Al lugar donde llegaba era aceptado inmediatamente por los resultados de su terapéutica y rechazado por las envidias del gremio médico. Sigue perfeccionando su método y escribiendo sus ensayos y observaciones. En un trabajo sobre la *“Experimentación pura”* publicado en 1796, afirma que: *“Para describir las verdaderas propiedades medicinales de una sustancia, debe fijarse la atención sobre la enfermedad artificial que provoca en el organismo sano con el fin de adaptarla a un estado patológico semejante”*.

En 1800 fija de manera provisional su residencia en la ciudad de Hamburgo, donde continúa ejerciendo brillantemente la homeopatía. Continúa su obra literaria y en 1803 regresa a Dessau, donde publica un opúsculo contra el uso del café. El año siguiente en Torgau publica *“Esculapio en la balanza”*, una crítica a la medicina de su época.

MADUREZ DE LA HOMEOPATIA

En 1810 publicó su obra cumbre: “*El Órganon del arte de curar*”, obra en la que sintetiza y ordena de manera muy precisa todos los fundamentos filosóficos y médicos que constituyen la Homeopatía. Con el objeto de difundir la homeopatía, **Hahnemann** viaja nuevamente a Leipzig en 1812 y dicta algunas conferencias. Debido al fervor con el que transmitió sus ideas y al conflicto en que sumió a los profesores de la universidad, ésta cerró sus puertas y le atacó tildándole de charlatán.

Continúa enseñando la homeopatía pero, debido a las circunstancias, se ve obligado a difundirla en su propia casa a sus primeros 8 discípulos con los cuales funda el grupo **Bandera de oro**, éstos alumnos fueron: **Stapf, Franz, Gross, Hartmann, Hornburg** y los hermanos **Ruckert**. En 1820 les es llevado a Leipzig el **Príncipe Schwarzenberg** para ser tratado de un padecimiento crónico. **Hahnemann** le ayuda con la homeopatía pero poco después el paciente desobedece sus instrucciones, se enferma nuevamente y es tratado por los médicos alópatas; fallece al poco tiempo.

De éste hecho se valen los médicos alópatas para acusarlo y hacerlo responsable de su muerte. **Hahnemann** abandona Leipzig y se traslada a Kóthen en donde reside durante 15 años. A partir de 1816 observó los fracasos de la homeopatía en sus enfermos crónicos por lo que decidió estudiar los expedientes. Comienza a elaborar la teoría de *los miasmas crónicos* y encuentra que éste es el verdadero obstáculo a la curación.

En 1828, después de elaboradas reflexiones, publica su “*Tratado de las enfermedades crónicas*” en dos tomos, explica su naturaleza especial y su tratamiento homeopático. En 1830 fallece su primera esposa **Enriqueta Leopoldina**, quien a lo largo de toda su vida lo estimuló a publicar sus obras y lo apoyó en sus momentos difíciles.

DIFUSIÓN DE LA HOMEOPATÍA

En 1834 ocurre un hecho trascendental para el desarrollo de la homeopatía. Debido al contacto que tuvo con **Melanie D'hervilly** - su segunda esposa - y su traslado a París, la homeopatía se difundió primero a Francia y, posteriormente, a otras ciudades europeas y a América. En este año llega a Köthen una noble francesa enferma de tuberculosis y desahuciada por los médicos de su país para ver a **Hahnemann** con la esperanza de ser curada.



Melanie, de 35 años, acude a su consultorio y es tratada con éxito. Nace entre los dos, primero una amistad y una admiración de **Melanie** por **Hahnemann**, que va transformándose en amor. En 1835 contraen matrimonio. Ella le convence de realizar un viaje a París para descansar de sus actividades.

Los miembros de la Sociedad Galicana de homeopatía francesa lo reciben con un suntuoso homenaje. Sin embargo, la Academia de Medicina pide al ministro de instrucción pública que no le sea permitido a **Hahnemann** el ejercicio en París. Para reafirmar su contundencia ante la medicina alópata ejerce brillantemente su terapéutica en la ciudad y cura a la hija del **Sr. Legove**, miembro de la Academia Francesa.

En 1839 fue festejado por sus 60 años desde su graduación como médico al cual asistieron sus discípulos franceses y alemanes, además de gente de la aristocracia parisina. De 1839 a 1843 **Hahnemann** siguió trabajando intensamente, cada día con más pacientes y reconocimientos de otros médicos de Europa, a pesar de las constantes críticas de sus detractores.

EL FINAL DE HAHNEMANN

Trabaja en la **sexta edición** del *Órganon del arte de curar*, en el estudio minucioso del arsénico y en otra edición de su *Tratado de las enfermedades crónicas*. Tanto trabajo a su avanzada edad desgastó su salud y le predispuso a padecer de bronquitis crónica que se agravaba cada invierno. Rodeado de su esposa, hijos y numerosos discípulos, fallece el 2 de Julio de 1843 a la edad de 88 años. Fue sepultado en el cementerio de Montmartre y en 1898 sus restos fueron exhumados y trasladados al cementerio de Péré Lachaise en París.



HAHNEMANN'S BIRTHPLACE, MEISSEN.

LA OBRA DE HAHNEMANN

Las tres principales obras de **Hahnemann** son las siguientes:

- *El Órganon del arte de curar.*
- *La Materia médica pura.*
- *Tratado de las enfermedades crónicas.*

Escribió además entre otras las siguientes obras:

- *Escritos menores.*
- *Causas y tratamientos de las afecciones calambroides.*
- *La toxicología del arsénico, su tratamiento y comprobación forense.*
- *Lecciones para el médico sobre las enfermedades venéreas.*
- *Léxico farmacéutico.*
- *El amigo de la salud.*
- *El café y su acción sobre el organismo.*
- *Ensayo sobre un principio nuevo para encontrar las fuerzas curativas de las drogas.*
- *Curación y prevención de la fiebre escarlatina.*
- *Esculapio en la balanza (crítica a la medicina de su época).*

PREFACIO DEL TRADUCTOR

DR. WILLIAM BOERICKE

La sexta edición del *Órganon* tal como **Hahnemann** la dejó lista para publicarse, viene a ser una reproducción interfoliada de la quinta, la última edición alemana publicada en 1833. Cumplidos sus 86 años de edad y mientras estaba en ejercicio activo de su profesión en París, llevó a cabo la revisión completa, repasando cuidadosamente parágrafo por parágrafo y haciendo cambios, supresiones, anotaciones y adiciones.

El mismo **Hahnemann** participó a varios amigos suyos la preparación de una nueva edición de "*su gran obra*", como es evidente, entre otras, por una carta dirigida a **Boenninghausen**, su discípulo más apreciado y su íntimo amigo. Escribiéndole desde París, dijo: "*Estoy trabajando en la sexta edición del Órganon a la que dedico varias horas los domingos y jueves, dedicando todo el tiempo restante al tratamiento de los enfermos que vienen a mi consultorio.*"

A su editor, **Mr. Schaub**, en Dusseldorf, escribió en una carta fechada en París, el 20 de febrero de 1842, lo siguiente: "*He terminado ya después de diez y ocho meses de trabajo, la sexta edición de mi Órganon la que más se aproxima a la perfección entre todas.*"

El expresó, además, el deseo de que se imprimiese de la mejor forma posible respecto a la calidad del papel, tipos perfectamente nuevos, en una palabra, deseaba que su apariencia fuese excepcionalmente bella ya que probablemente sería la última. Estos deseos del venerable autor han sido realizados exactamente por los actuales editores.

Todas las anotaciones, cambios y adiciones han sido cuidadosamente traducidos del original que está en mí poder. **Hahnemann** hizo todo esto en sus "Manuscritos" con su letra notablemente pequeña y clara, manuscritos perfectamente preservados durante todos estos años y tan legibles ahora como cuando acababan de escribirse. En las partes muy extensas en que no

hizo ningún cambio, incluyendo la larga **INTRODUCCIÓN**, he adoptado la excelente traducción de la quinta edición realizada por el **Dr. Dudgeon**, que une a la perfección el brillante manejo del inglés con un apego fiel y notable al estilo y construcciones peculiares de **Hahnemann**.

Los siguientes son algunos de los cambios más importantes que se notan en esta última edición:

En una nota extensa al **Parágrafo §11** da gran importancia a la pregunta: ¿Qué es la influencia dinámica?. En los **Parágrafos §22 y §29** se encontrará su última concepción respecto al principio vital-dinámico término éste que usa en toda la obra con preferencia al principio de *fuera vital* como en las ediciones anteriores.

Los **Parágrafos §52 y §56** han sido escritos de nuevo completamente y se añadieron largas notas a los **Parágrafos §60-§74**. También ha sido renovado prácticamente todo el **Parágrafo §148**, que se refiere al origen de la enfermedad, negando que la **Materia Peccans**, sea el primer factor etiológico.

Son de gran importancia los **Parágrafos §246-§248** respecto a las dosis en el tratamiento de las *enfermedades crónicas*. Principia aquí con la dosis única y aconseja la repetición de las dosis, pero en potencias distintas. Los **Parágrafos §269-§272** están consagrados a la enseñanza técnica para la preparación de los medicamentos homeopáticos, especialmente de acuerdo con sus últimas ideas.

La enojosa cuestión del uso de dos remedios al mismo tiempo, siempre que no sean compuestos químicos, está completa y definitivamente resuelta en el **Parágrafo §273**, y aclaradas todas las dudas respecto a la impropiedad de tal proceder.

La nota del **Parágrafo §282** es completamente nueva y de gran importancia. Aquí el tratamiento de las *enfermedades crónicas* que dependen de la **Psora**, la **Sífilis** y la **Sicosis**, se separa por completo del que aconsejaba en ediciones anteriores. Aquí aconseja comenzar el tratamiento con grandes dosis del remedio específico, y si fuese necesario varias veces al día y gradualmente ascender a dinimizaciones más altas. En el tratamiento de las verrugas se considera necesaria la aplicación local acompañada del uso interno del mismo remedio.

El libro como ahora aparece es la última palabra de **Hahnemann**, concerniente a los principios expuestos por él en la primera y subsecuentes ediciones, iluminada y ampliada por su vasta experiencia adquirida en la última parte de su carrera médica en el tratamiento de las *enfermedades agudas y crónicas*. Desde el punto de vista histórico, este libro en su sexta edición es de una importancia e interés muy grandes, completando en efecto, el maravilloso encadenamiento de la percepción filosófica de **Hahnemann**, en la práctica de la medicina. El *Órganon* de **Hahnemann** es la más elevada concepción de la filosofía médica, cuya interpretación práctica hace brotar una fuente inmensa de luz que guiará al médico por medio de la LEY DE CURACIÓN a un mundo nuevo en terapéutica.

Esta edición va engalanada con una INTRODUCCIÓN del **Dr. James Krauss**, de Boston, ilustrado discípulo de **Hahnemann**, a quien deseo aquí manifestar mi gratitud por la Introducción y toda la otra ayuda valiosa que me prestó.

William Boericke

San Francisco, Diciembre de 1921.

INTRODUCCIÓN

A la traducción del Dr. Boericke, de la edición de la sexta edición del *Órganon* de Hahnemann.

La excelencia de la traducción del **Dr. Dudgeon**, al inglés, de la quinta edición alemana del *Órganon* de **Hahnemann**, se conserva de una manera íntegra en esta sexta edición hecha por el **Dr. William Boericke**, a quien la profesión médica es deudora doblemente por haber librado esta auténtica y última obra de **Hahnemann** de posible extravío, y por haberla puesto en un inglés bueno, claro e inequívoco. Dos veces estuvo en peligro de perderse este manuscrito de **Hahnemann**. La primera durante el sitio de París, en la guerra Franco-Prusiana de 1870 a 1871, y la segunda en la invasión de Westphalia durante la guerra mundial de 1914-1918. El **Dr. Boericke** fue el elemento principal por cuyo medio se adquirió este último manuscrito profesional de **Hahnemann** para el mundo médico.

Todo lo que **Hahnemann** ha escrito es de interés médico histórico, y no obstante la pretensión injustificada y llena de prejuicios de los llamados historiadores médicos, en quitar a **Hahnemann** toda importancia histórica en medicina, este hombre es una de las cuatro personalidades de la época en la historia de la ciencia médica.

Hipócrates, *el Observador*, introdujo el arte de la observación clínica como la base necesaria del diagnóstico patológico. **Galeno**, *el Divulgador*, propagó con poderosa autoridad las enseñanzas de **Hipócrates** en todo el mundo médico. **Paracelso**, *el impugnador*, introduce la química y la física analíticas en la práctica médica.

Hahnemann, *el Experimentador*, descubrió la fuente sintomática tanto del diagnóstico patológico como del terapéutico y de esta manera convirtió en científica la práctica de la medicina.

En la práctica científica de la medicina, examinamos a todo paciente que sufre de cualquier enfermedad localizada, trófica y tóxica con el fin de obtener todos los signos y síntomas de dicha enfermedad; todos los efectos patológicos, para hacer el diagnóstico terapéutico y el pronóstico. Examinamos observando el estado patológico y comparándolo al fisiológico para la interpretación del diagnóstico, la afirmación del pronóstico y la aplicación terapéutica. Diagnosticamos clasificando la condición patológica actual con condiciones patológicas semejantes. Diagnosticamos el lugar anatómico, el dónde, es decir, los órganos y las partes de los órganos afectados.

Diagnosticamos el *proceder fisiológico*, **el qué**, es decir, el curso de las inflamaciones, exudaciones, degeneraciones, necrosis, atroñas, hipertroñas, aplasias, hiperplasias.

Diagnosticamos el *factor etiológico*, **el cómo**, es decir, antecedentes de predisposición de desarrollo, traumáticos, infecciosos y de excitación. Diagnosticamos la aplicación terapéutica, **la finalidad**, es decir, el tratamiento curativo y paliativo, y el profiláctico por medio de la higiene y saneamiento.

El tratamiento de enfermos sujetos a malformaciones, a mala nutrición, mala posición, heridas, cuerpos extraños, inflamaciones traumáticas e infecciosas neoformaciones, se realiza con medios médicos, quirúrgicos e higiénicos, o una combinación de todos estos en un caso dado. La cirugía puede remover o paliar las consecuencias de excesos, defectos o perversiones anatómicas. El alimento, agua, aire, calor y frío, luz y electricidad, ejercicio y trabajo, masaje y sugestión, así como el empleo de glándulas para reemplazar glándulas, vacunas para formar anticuerpos y sueros para suplir anticuerpos, pueden remediar o paliar los efectos de excesos, deficiencias o perversiones fisiológicas, pueden restaurar la higiene y establecer el saneamiento. La medicina en forma de sustancia medicinal, puede curar o paliar las consecuencias de excesos, defectos o perversiones etiológicas, consecuencias que no son

curadas o curables, paliadas o paliables por medio de la cirugía o con medidas higiénicas o casi higiénicas.

Es imposible conocer todos los antecedentes causales de las enfermedades.

Tolle Causem es más fácil decirlo que hacerlo. ¿Cómo, entonces, curaremos o paliaremos estos efectos con sustancias medicinales?. Aquí, **Hahnemann**, por primera vez en la historia dijo: "*Quitad los efectos y se quitará la enfermedad, que es la causa de los efectos*". **Cessat effectus ecant causa**. La medicina empírica supone, recomienda, prueba, obra y se equivoca, se equivoca y de nuevo obra igual. La medicina científica no adivina ni hace suposiciones. La medicina científica como cualquier otro arte científico compara los efectos, sensaciones y movimientos con los correspondientes efectos, sensaciones y movimientos. Sólo los charlatanes en medicina vituperan los métodos de comparación como anticientíficos. Todo lo que humanamente y científicamente podemos hacer es observar y clasificar, comparar e inferir. **Hahnemann** dice que deben aplicarse las sustancias medicinales sobre la base del conocimiento de sus efectos positivos. Puesto que es imposible conocer todos los antecedentes causales de la enfermedad, debemos tratar los efectos de la enfermedad que conocemos con los efectos de los medicamentos que hemos averiguado y conocido. Los efectos de la enfermedad se quitarán con la aplicación de medicamentos que tengan efectos que correspondan a ellos. Si los efectos de la enfermedad, se quitan *in toto*, tenemos lo que se llama una "curación". Si son removidos en parte, tenemos la "paliación". La comparación científica de los efectos de la enfermedad con los efectos del medicamento conduce a la inferencia diagnóstica de la medicina científica, hace posible la medicina científica.

En 1790, **Hahnemann** hizo su célebre experimento con **China**. De ese tiempo a 1839, es decir, en el curso de casi cincuenta años, experimentó con noventa y nueve drogas y anotó sus observaciones de la acción de dichas drogas sobre el cuerpo humano. Estas notas que se encuentran en su "*Fragmenta de Viribus Medicamentorum Positivis*", "*Materia Médica Pura*" y "*Enfermedades crónicas*", es la más amplia, la más exacta y la más

prolífica de todas las investigaciones sobre la acción de los medicamentos hechos por un solo observador, antes y desde **Hahnemann**, a través de la historia de la medicina.

Hahnemann fue esencialmente un experimentador sin tacha. Tomó cuatro dracmas de **China** dos veces al día. Tuvo paroxismos de frío y fiebre. En su práctica como médico había visto paroxismos semejantes de frío y fiebre. Los había curado con **China**, la corteza del Perú. Ya no podría seguirse diciendo que la **China** cura los paroxismos de frío y fiebre, porque es una droga astringente o amarga. La verdadera deducción resalta enérgicamente. La **China** cura los paroxismos de escalofrío y fiebre, porque produce paroxismos de escalofrío y fiebre. De esta manera se hizo patente la necesidad del descubrimiento metódico de las propiedades medicinales de las drogas. Los que han dicho que **Hahnemann** no experimentó en sí mismo, sino en perros, gatos y ratas, todavía no han entrado a formar parte de la Escuela de la Lógica Científica. La enfermedad se manifiesta no sólo por signos objetivos de impresión sensorial, sino también por síntomas subjetivos de expresión motriz. ¿Puede el experimentador humano recoger las sensaciones subjetivas de perros, gatos y ratas, cuando estos animales no pueden comunicar a los que los rodean sus sensaciones subjetivas?. No hay dos seres humanos completamente iguales en salud y en enfermedad. ¿Son los perros, gatos y ratas más semejantes a los seres humanos, que los seres humanos entre sí?. El experimentador rutinario, llamado simplemente experimentador, experimenta como si el experimento fuera por sí mismo la finalidad. Esta es la razón de la esterilidad de la mayor parte de las estaciones o laboratorios experimentales, públicos y privados. Estos experimentadores experimentan sin saber el motivo de su experimento. La justificación moral puede ser el hecho de que son pagados para que experimenten, ¿pero dónde está la justificación científica?. **Hahnemann** estaba justificado en sus experiencias. Esta es la razón por qué sus experimentos no fueron estériles.

La experimentación tiene uno de estos dos propósitos: observar para inducir, o verificar la inducción. La experimentación es análisis, deducción o deducción analítica. Deducimos de los objetos de la naturaleza, hombre o droga, propiedades en contraste con otras

propiedades. Observamos por contraste. Observar es comparar, pesar y juzgar los contrastes. Comparamos por correspondencia.

Clasificarnos por semejanza. Clasificación es síntesis, inducción, inducción sintética.

Clasificamos, concebimos por reflexión, pensamiento y juicio. Pensamos para expresarnos. Formulamos nuestras proposiciones para verificarlas. Verificamos por experimentación, por deducción analítica las proposiciones formuladas de la ciencia, de las inducciones científicas.

Hahnemann experimentó para observar. El notó en si mismo los efectos sintomáticos de la corteza de la **China** como semejantes a los efectos sintomáticos de la fiebre intermitente que había curado en otros con la corteza de la **China**. ¿Quién puede decir que **China**, administrada a un cuerpo humano sano, no produzca signos, síntomas objetivos y subjetivos semejantes a los de la fiebre intermitente **Hahnemann** tuvo el contraste del estado de salud sin ingerir drogas y del estado patológico tomando drogas, en si mismo. No fue un observador infecundo. La percepción condujo desde luego a la concepción. **Hahnemann** concibió la afinidad sintomática de las drogas por los tejidos, la similitud sintomática de drogas y tejidos como esencial para el tratamiento de las enfermedades módicamente curables. Si es que existe una clara inducción científica sacada de la observación igualmente científica, es ésta de **Hahnemann**, *la similitud sintomática de drogas y tejidos*, que denominó HOMEOPATÍA y que para desarrollarla escribió su "*Órganon de la Medicina*" en 1810 y la revisó consecutivamente en 1819, 1824, 1829, 1833, y finalmente anotó y enmendó ésta de 1833, para dar a luz la última, esta Sexta Edición, en 1842.

¿Estaba en un error?. ¿Fueron prematuras sus concepciones?. **Hahnemann** no fue uno de esos llamados científicos que coleccionan y catalogan los hechos que caen bajo su conocimiento con la misma idea científica ejercida por los catalogadores de bibliotecas o colectores de impuestos. La ciencia es un conocimiento verificado y verificable, nacida de concepción de preceptos e inducción de deducción. Para la idea científica no se necesitan muchos conocimientos percibidos por los sentidos.

¿Estaba en un error **Pitágoras** porque al percibir el mástil y las velas de un buque antes que su casco sobre el horizonte, concibió que la tierra fuera redonda?. ¿Era su concepción prematura, falsa porque todos excepto **Aristóteles** durante casi dos mil años sostuvieron que la tierra era plana y porque tardó casi esos años antes que **Colón** iniciara y **Magallanes** terminara la vuelta al mundo?.

Hahnemann vio que no había error en sus inducciones. El fue su propio **Colón** y su propio **Magallanes**. **Hahnemann** trató personalmente a sus enfermos médicamente curables y enseñó a otros médicos a tratar a sus enfermos con el método basado en la “similitud de los síntomas” que había concebido. En 1797 usó **Veratrum album** para el cólico y **Nux vómica** para el asma y curó una multitud de enfermos que fueron a verle desde su permanencia en Konigslutter a su última morada en París, con su método homeopático, el método central de la terapéutica médica científica. Sus comprobaciones científicas son ciertas. Los que dudan de ellas no dudan. No conocen lo que dudan. Las demostraciones de **Hahnemann** convencen a aquellos que poseen integridad intelectual para la convicción científica, a aquellos que no sacrifican su integridad intelectual a los ídolos del día, y quienes repetirán las comprobaciones experimentales de las observaciones e inducciones científicas de **Hahnemann**, puesto que pueden ser repetidas. Cualquier otro método distinto al empleado de dar al hombre sano cuatro dracmas de **China** dos veces al día para probar o desaprobado la similitud de síntomas de **China** y la fiebre intermitente, no es científico para la observación de **Hahnemann**, que afirma que hay similitud de síntomas entre **China** y la fiebre intermitente. Cualquier otro método distinto a administrar **China** a enfermos de fiebre intermitente para aprobar o desaprobado el método de similitud de síntomas, en dosis más pequeñas que las usadas para excitar el cuerpo sano a que produzca una acción patológica similar a la de la fiebre intermitente, no es una experimentación científica de la inducción de **Hahnemann**, que dice que la similitud de síntomas es el método terapéutico de las enfermedades médicamente curables.

Los que sigan otros métodos no tienen siquiera las piernas de rana, de **Aristófanes**, para apoyarse. **Pasteur**, comprendiendo que la

vacuna de intensidad media, de **Jenner**, impedía la aparición de la viruela aguda, concibió el tratamiento profiláctico de las enfermedades infecciosas por medio de vacunas de mediana intensidad, de virus que produzcan determinada infección. ¿Cómo probó **Pasteur** su idea?. Tomó cierto número de ovejas, vacunó algunas de ellas con una dosis de intensidad mediana, profiláctico del virus del ántrax; después inyectó a todas las ovejas con grandes dosis de virus antrácico suficiente para producir el ántrax. Todas las ovejas previamente vacunadas no sufrieron nada; las no vacunadas murieron de ántrax. **Pasteur**, como el notable anciano **Hahnemann**, fue un verdadero experimentador.

La era de la experimentación científica, médica, principia con **Hahnemann** y nadie más. Científico de corazón, **Hahnemann** experimenta científicamente con el fin de observar científicamente.

Con gran poder intelectual concibió sus inducciones científicamente como resultante de la observación científica. Inflexiblemente científico para la comprobación experimental, verificó su inducción científicamente, siempre, en sus enfermos, e hizo su método de similitud de los síntomas, constantemente, el método central curativo de la terapéutica científica. Por más de una centuria este método ha sido seguido, consciente o inconscientemente, por la profesión médica. Los resultados comprueban la tesis de **Hahnemann**. No existe mayor proeza que el que una verdad científica pase a través de las generaciones, que éstas la sigan y la propaguen. *El Órganon* de la Medicina de **Hahnemann**, sale a luz para enseñar el “método de similitud de los síntomas” como la base experimental del diagnóstico patológico y terapéutico, como el *Echte Heilweg* (el verdadero camino) de la medicina científica.

Boston, 30 de Septiembre de 1921.

Dr. James Krauss

PRÓLOGO DEL AUTOR A LA SEXTA EDICIÓN¹

La antigua medicina, o la alopatía, hablando de ella en general, supone siempre en el tratamiento de las enfermedades, unas veces una superabundancia de sangre (plétora) que jamás existe, y otras, principios y acrimonias morbíficas. Por consiguiente, quita la sangre necesaria a la vida y pretende barrer la supuesta materia morbífica, o atraerla a otro punto por medio de vomitivos, purgantes, sudoríficos, sialagogos, diuréticos, vejigatorios, cauterios, etc. Intenta de este modo disminuir la enfermedad y destruirla materialmente; pero no hace más que acrecentar los sufrimientos del enfermo, y privar al organismo de las fuerzas y de los jugos necesarios para la curación. Ataca al organismo con dosis considerables de medicamentos heroicos, continuadas por mucho tiempo y frecuentemente renovadas, cuyos efectos duraderos y comúnmente muy temibles le son desconocidos. Parece además empeñarse en desfigurar su efecto acumulando muchas sustancias desconocidas en una sola fórmula. Y por último, después de un uso continuado de estos medicamentos, añade a la enfermedad ya existente, nuevas enfermedades medicinales, las más veces

¹ En el manuscrito de **Hahnemann** hay una nota en francés que, traducida, es como sigue: “La medicina como se practica (alopatía) comúnmente no tiene tratamiento, excepto la pretendida expulsión de los agentes dañinos que supone que son las causas de las enfermedades. La sangre de los enfermos es cruelmente extraída por medio de sangrías, sanguijuelas, ventosas, escarificaciones, para disminuir una pretendida plétora que no existe nunca. Una pérdida de sangre acumulada en la mujer sana algunos días antes de su menstruación no produce consecuencias apreciables, mientras que la pérdida que solamente supone plétora destruye la vida. La medicina tal como comúnmente se practica pretende evacuar el contenido del estómago y limpiar los intestinos de las sustancias que supone son causas de las enfermedades.”